

ARTISTA DE LA ZONA EN BIENAL DE BRASIL

**HECTOR HERRERA, PINTOR DE NUESTRA REGION,
SELECCIONADO PARA LA BIENAL DE SAO PAULO**

Quien hubiese visto, hace años, a un niño de grandes ojos asombrados, recogiendo caracoles en el áureo atardecer de las playas tobecinas, difícilmente hubiese imaginado que con el correr del tiempo llegaría a ser uno de nuestros más importantes artistas nacionales. Ahora que un prestigio internacional nimba su quehacer artístico y ha sido designado para representar a nuestro país en la próxima Bienal de Sao Paulo, el colorido rotundo y lúcido que campea en sus telas, el dibujo escueto y castigado en su simplificación, el simbolismo casi mítico de sus pájaros o las aves domésticas que tanto acompañan al ser humano, nos recuerda su pensamiento cuando hace un alcance a su infancia en medio del paisaje de Tomé y nos indica la transparencia de los colores que parecen haber impregnado parte de sus telas: verdes altisonantes de los bosques, azules intensos del mar en verano o suaves grises en invierno, o las rojas tierras de mil caminos que recorrió en sus trabajos iniciales, trepando y bajando cerros, caballero en un jamego y portando un gran canasto de pan que debía ir repartiendo con paciencia bíblica.

Desde el niño que miraba con arrobos los crepúsculos en su orgía de colores cálidos y briznas de grises, hasta el artista maduro y triunfador de hoy, ha mediado un largo camino de sacrificios, sinsabores y satisfacciones, en que la fe en su creación y el esfuerzo han desempeñado un importante papel. Yo le conocí cuando recién se iniciaba, con tímidos ensayos de pintura, participando en los Salones Regionales del Sur. Desde aquellas pequeñas obras iniciales donde ya se veía el germen de su idea, hasta el arte superior de hoy han transcurrido muchos años, pero nunca ha abandonado el afán de estudio que nos motivaba entonces y nos llevó por una aventura de búsqueda de lo popular y primitivo dejando de lado lo

académico por lo intuitivo, preocupado desde un cartel pintado por un pintor anónimo y popular hasta el arte precolombino, o la obra de nuestros maestros del arte, todo ello dentro de una seriedad y disciplina que sin lugar a dudas influyó decididamente en su formación.

¿En cuántas exposiciones ha participado Héctor Herrera desde cuando su arte comenzó a llamar la atención en los medios artísticos de la capital? Son innumerables, y parten más o menos del año 1950, hasta la fecha, que ha culminado con dos o tres muestras casi simultáneas en la capital que han recogido comentarios superlativos de nuestros entendidos en Arte. A ello hay que agregar exposiciones en Brasil, Estados Unidos y Francia, todas ellas de gran éxito. Su obra está repartida en numerosas colecciones nacionales y del extranjero.

Cuando se le pregunta a qué se debe su creciente éxito siempre responde con modestia que sólo a su afán de trabajo, pero nosotros los que lo conocemos con más intimidad estamos ciertos que en el artista hay otros factores amén del mero esfuerzo. Con certero instinto, Herrera, desde sus obras iniciales demostró un talento natural y no creo que hubiese necesitado maestros para desarrollar su arte, salvo leves indicaciones del mejor camino a seguir para conseguir su definitiva personalidad. Estudioso, amante de los libros y la música, ha conseguido por sí mismo un elevado nivel de cultura que le hace perfeccionar continuamente su temática, consiguiendo nuevos aspectos en el dibujo que ha sido de gran perfección y calidad y haciendo más clara la subordinación del color al objetivo que se ha propuesto.

Es un artista de alta categoría que nunca ha olvidado su región de origen y vuelve siempre a ella. Es un pintor que da prestigio a nuestra provincia hoy, cuando sus telas viajan a esa importante confrontación del arte que es la Bienal de Sao Paulo.

RAFAEL AMPUERO V.



Uno de los trabajos de Héctor Herrera, artista tobecino, seleccionado para representar a Chile en la Bienal de Sao Paulo.